

EL YACIMIENTO SUBMARINO DE "PIEDRAS DE LA BARBADA" (BENICARLO-CASTELLON). CAMPAÑA 1989

ASUNCION FERNANDEZ IZQUIERDO*

SITUACION GEOGRAFICA

Las "Piedras de La Barbada", conocidas localmente como "Munt de Terra", corresponden a una formación paralela a la costa, que transcurre desde la desembocadura del barranco de Surrach hasta casi Peñíscola, y en donde se alternan formaciones rocosas más abruptas con otras alisadas, refiriéndose esta denominación, a la parte norte del actual puerto de Benicarló, coincidente con su escollera norte y la desembocadura del río Seco o Rambla Cervera (Fig. 1).

Esta barra, se encuentra actualmente a una profundidad entre 6 y 9 metros, paralela a la misma escollera del puerto, quedando cubierta por las arenas a medida que aumenta la profundidad. Sin embargo, hacia la costa, aparecen gran cantidad de cantos de río en donde existen restos cerámicos muy erosionados, pertenecientes a épocas diversas, sin que se puedan aislar dentro de éstos, algunas agrupaciones o áreas concretas.

TRABAJOS EFECTUADOS

Los trabajos de prospección de la campaña 1989, se centraron en el área frente a la desembocadura del río Seco y bocana del puerto, colocando el punto "O" en la zona más alta, a una profundidad de 6 m. En esta zona, el fondo marino es muy poco abrupto y está compuesto de cantos y conchas aglomeradas y dispuestas a lo largo de una franja de 44 m. de ancho, que hacia el este queda cubierto por la arena en esta época del año, pero hacia la costa, se corta forman-

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló.

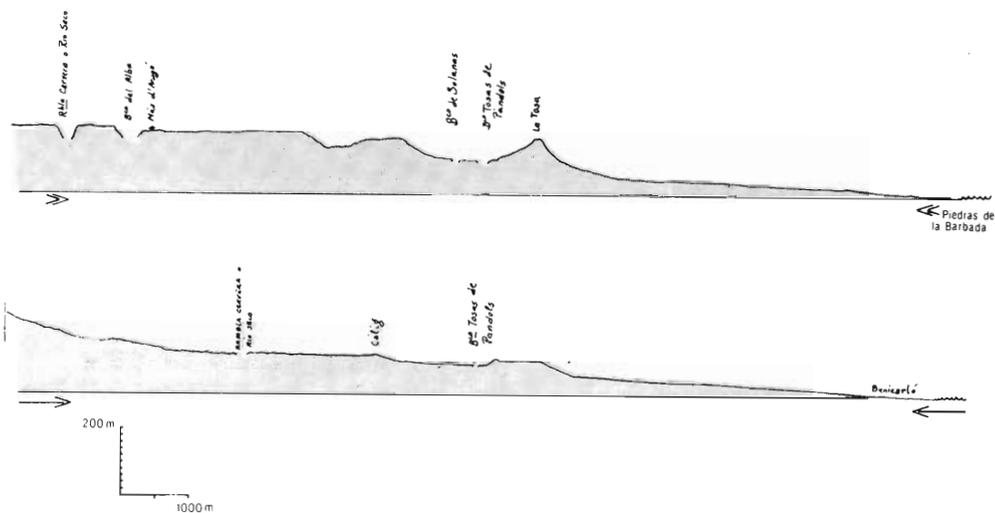
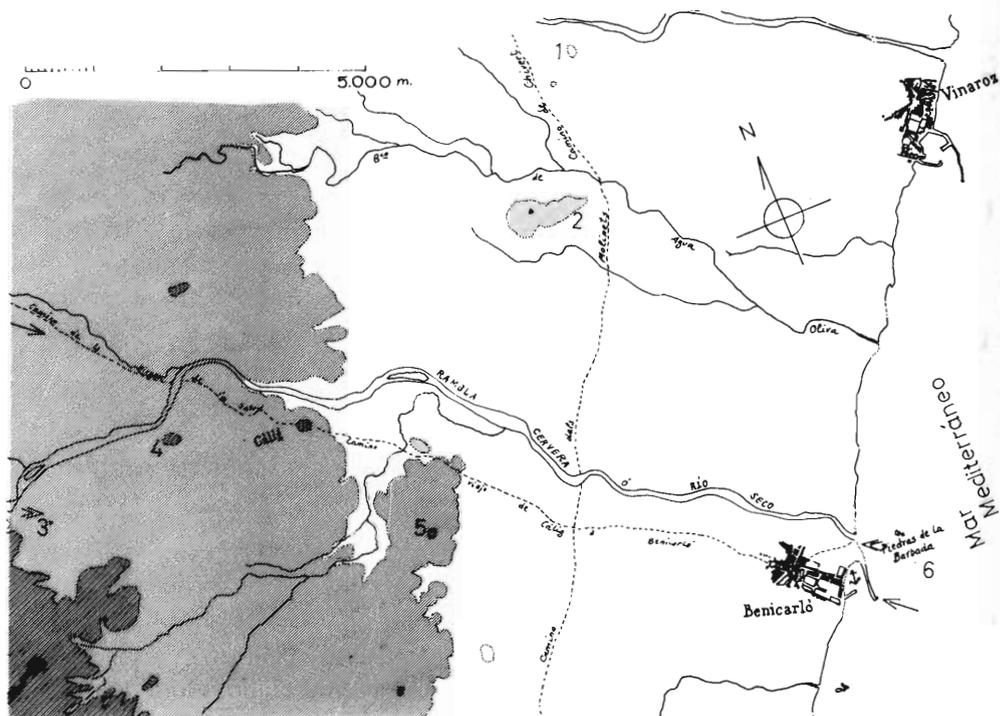


Fig. 1. A. Situación de los principales yacimientos de la zona de Vinaròs-Benicarló. 1. La Parreta (Vinaròs). 2. Puig de la Nau (Benicarló). 3. Más d'Aragó (Cervera del Maestre). 4. La Picososa (Cervera del Maestre). 5. La Tossa (Benicarló). B. Secciones transversales desde la costa hasta los primeros contrafuertes montañosos del interior.

do un escalón de 50 cms., y a medida que transcurre hacia el norte, la diferencia se hace más acusada, llegando a los 2 m. de desnivel.

A partir del punto "O", la prospección se realizó por medio de ródios de circunferencia hasta cubrir la anchura de la barra, y debido a la escasa visibilidad, se limitó a la parte superior de esta formación. En una de las cavidades se localizó el cepo de ancla romano (Fig. 2-5) a partir del cual, se inició una nueva prospección, sin documentar más restos arqueológicos.

Los trabajos de la presente campaña cubrieron hasta la desembocadura del río Seco en donde se tenían noticias del hallazgo de restos de un pecio¹ y de numerosos restos cerámicos. Sin embargo, el lodo y barro arrojado por el río tras las inundaciones del mes anterior, imposibilitó la prospección fuera de los límites de la "barra". Por tanto, la mayor parte de los materiales registrados, se localizan frente a la desembocadura del citado río, en el cortado o escalón y entre algunas formaciones rocosas emergentes del lodo (números de inventario del 15 al 30). Estos, aparecen acumulados a modo de rodales entre las rocas, pudiendo corresponder a una misma ánfora y también bajo el cortado, que en esta área presenta un desnivel de unos 2 metros, formando una cornisa en donde se han ido acumulando restos cerámicos correspondientes a ánforas de tipología romana, púnica e ibérica, y cerámicas medievales y modernas. De esta zona norte, corresponden los restos inventariados con los números del 31 al 45.

Posteriormente a los trabajos de esta campaña, se visitó reiteradamente las áreas cubiertas con lodos y otros puntos concretos con el fin de preparar campañas posteriores, en una de las cuales, se localizaron los restos conglomerados de una serie de yelmos de hierro y restos de otro ejemplar en bronce (Fig. 7), junto con algunos fragmentos de ánforas romanas de la misma área, todo lo cual, señala una zona para efectuar las próximas campañas de prospección.

LOS RESTOS SUMERGIDOS

La cantidad de ánforas extraídas en esta área es muy elevada, la mayoría de ellas forman parte de colecciones particulares pertenecientes a fragmentos de estos envases, y en menor cantidad a piezas completas, tal y como corresponde al material diverso que se esparce sobre el fondo marino en las áreas de desembarco. Caso aparte, merecen la veintena de ánforas del tipo Haltern 70, recuperadas hace años en un punto concreto, que indicarían los restos de un posible pecio totalmente arrasado en la actualidad.

Junto con los restos de ánforas, se han recuperado cerámicas diversas de épocas diferenciadas, siendo los más abundantes, los restos de ánforas de tipología romana.

Tipo "Greco-italico"; Republicana 1; Lamboglia 4. (Fig. 2: 1-2 y Fig. 3, 2).

En general, estas ánforas se distinguen en nuestras costas, por el labio triangular y otras características formales en cuello, asas, etc., ya que son muy esca-

1. A. FERNANDEZ, *Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 7, págs. 135-196. Castellón, 1980.

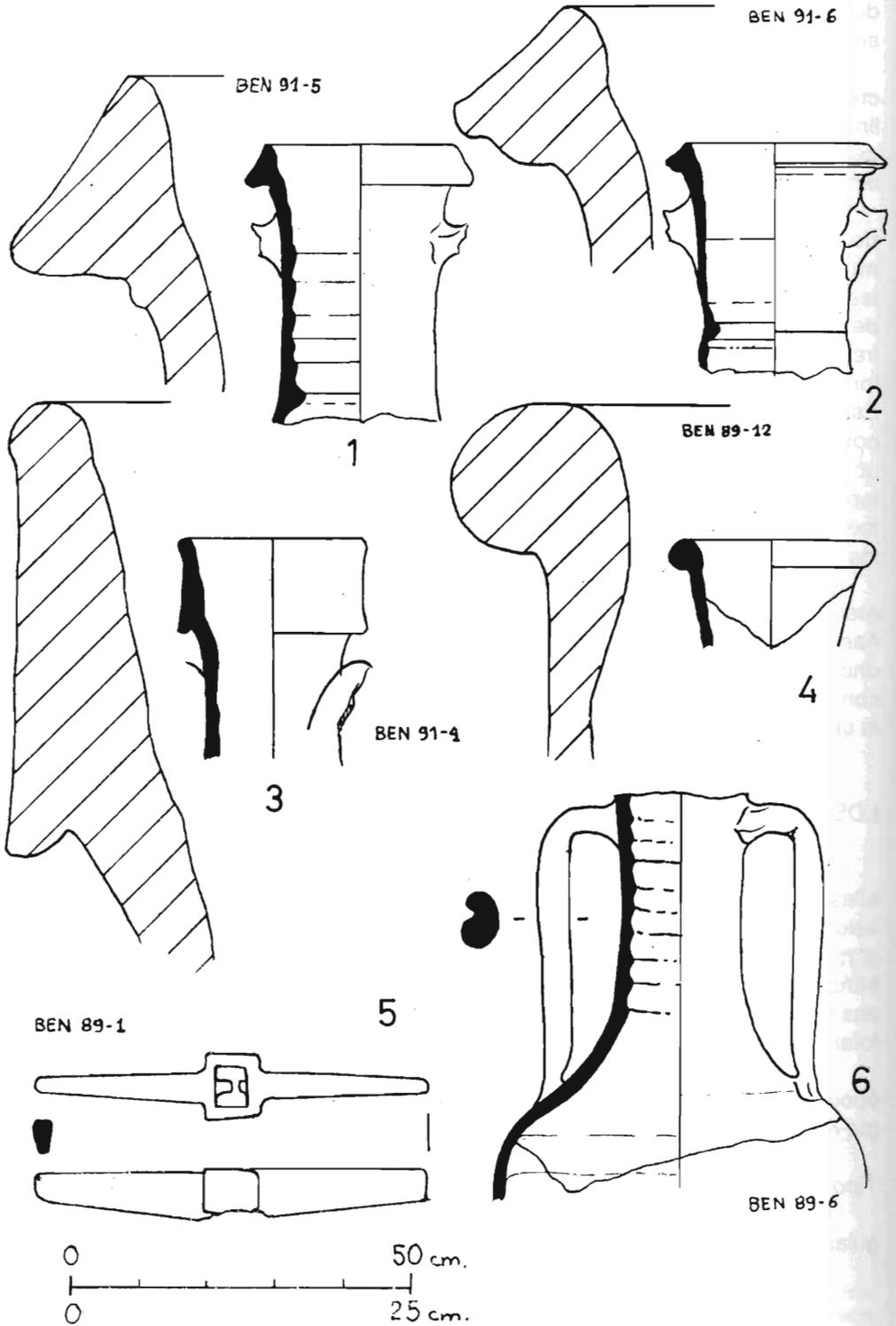


Fig. 2. 1-2. Anforas "greco-italicas"; 3. Anfora Dr. 1-C; 4 y 6. Anforas Dr. 2-4; 5. Cepo de ancla de plomo.

Los ejemplares completos recuperados, apareciendo casi siempre, el cuello, cortado a la altura media o bajo la carena. También pueden presentar algunas estampillas, recogiéndose una sola de ellas en el yacimiento de Torre la Sal² con abundante recubrimiento de resina, por lo que su contenido vinario es más que probable.

Por la sección del labio, se pueden adscribir a la forma d, cuyo origen se centraría en la región entorno a Cosa y Pompeya (Italia), con un momento de mayor difusión alrededor de la primera mitad del siglo II a.C.

Tipo Dressel - 1 (Fig. 2, 2).

Todas las variantes de esta forma aparecen a lo largo de nuestro litoral, siendo más habitual los tipos Dr. 1-A y Dr. 1-C asociadas con ánforas Lamb. 2 en áreas de embarcaderos, que aunque no las presentemos en este trabajo, han sido recuperadas por particulares en esta misma zona. El ejemplar de ánfora del tipo Dr. 1-C es un fragmento del labio con el inicio del arranque del asa. La composición característica de la arcilla (arenas negras), indica un origen itálico en la Campania o Etruria y un contenido vinario, al igual que otras ánforas encontradas en esta costa: Oropesa, Benicasim, Torre la Sal, Almazora. Todas ellas, corresponden a una etapa cronológica de mediados del siglo II a.C. hasta los inicios del siglo siguiente.

Tipo Mañá B-3 (Fig. 5, 1-2).

Estas ánforas de producción ibérica, aparecen en grandes fragmentos junto con el resto del material recuperado. El labio presenta variaciones en la sección, sin que por el momento, podamos adscribir las a variaciones formales o cronológicas, dentro de un tipo, ya que se documentan ampliamente en todos los yacimientos ibéricos, tanto catalanes como valencianos durante los siglos V-I a.C.³

Igualmente, se caracterizan por la ausencia de revestimiento interior, por lo que algunos autores las han relacionado con el posible transporte de cereales por mar. Dicha teoría, se encuentra avalada por la aparición de este tipo de ánforas en pecios, junto con ánforas (PE-14), (PE-15) de la primera mitad del siglo III a.C. como el de Binisafuller, Menorca o Cales Coves cubriendo una cronología hasta el siglo II a.C.

Ánforas vinarias Tarraconenses (Fig. 2, 4 y 6; Fig. 3, 1)

Desde fines del siglo I a.C. hasta finales del siglo siguiente, los hornos catalanes fabrican el envase Dr. 1-Pascual 1 para exportar el vino layetano a los mercados del Limes germano y de Roma. En este sentido, la presencia de ánforas es muy escasa en el resto del litoral valenciano, corroborándose una difusión hacia el norte. Sin embargo, los últimos trabajos efectuados en el yacimiento castellonense de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat) han puesto al descubierto una serie de hornos, junto a un complejo industrial que mantiene su funcionamiento y produc-

2. A. FERNANDEZ, *El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Campaña de Excavaciones 1985-1988*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 13, págs. 227-274. Castellón, 1987-88.

3. J. MIRO, *Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B-3*, en Pyrenae 19-20, págs. 157-189. Barcelona, 1983-1984.

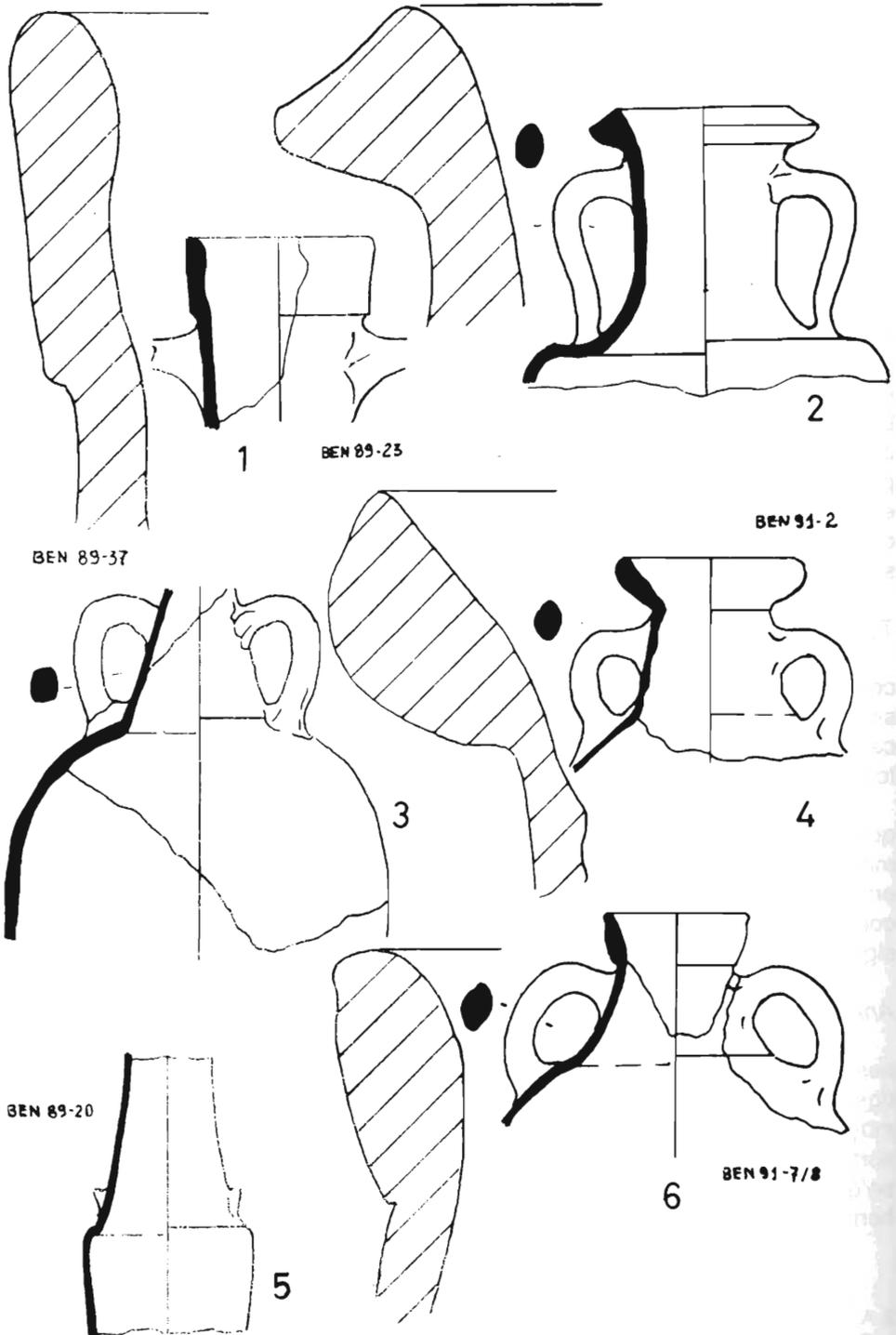


Fig. 3. 1. Anforas Pascual-1; 2. Anfora "greco-italica"; 3. Anfora Almagro 51; 4-6. Anforas Africanas; 5. Anfora Pelichet-46.

ción cerámica desde plena época ibérica hasta bien entrado el siglo IV d.C. Dentro de la producción anfórica de este complejo industrial, destaca la fabricación de ánforas de los tipos: Dr. 2-4, Dr. 7-11, Dr. 28 y Pascual-1, todas ellas con idéntica composición de arcillas. Dado, que dicho yacimiento se encuentra en la margen derecha del río, creemos, que estos envases podrían ser trasladados hasta la desembocadura del mismo, en donde se encuentra el desembarcadero de las Piedras de La Barbada⁴.

Las arcillas del ejemplar de ánfora Pascual-1, es similar a la producción del Mas d'Aragó, siendo estos hornos, los que se encuentran situados más al sur y fuera de la Layetania. Sin embargo, los ejemplares de ánforas Dr. 2-4, procedentes del yacimiento submarino, presentan unas pastas de gruesas partículas o de arenas de colores, muy lejos de las arcillas finas y depuradas, bien compactas y con destellos en superficie producidas en Mas d'Aragó, por lo cual, existe una llegada de vinos tarraconenses traídos en ánforas Dr. 2-4, pero no podemos asegurar una exportación por mar de productos envasados en los tipos de ánforas mencionadas en Mas d'Aragó, aspecto que por el momento, queda dentro de las hipótesis de mercados regionales.

Por otra parte, la existencia de complejos o factorías con "balsas" puede apuntar hacia la producción de vino local y su posterior envase en ánforas Dr. 2-4, Dr. 28 y Pascual-1, quedando en la incógnita el producto envasado en las ánforas Dr. 7-11.

Otros envases vinarios: Haltern-70 (Fig. 4, 2-3)

Este tipo de ánfora, sólo se encuentra en nuestra costa en aguas de Benicarló, y algún ejemplar enganchado en las redes en el "arrastre" en esta misma zona. Por la semejanza en la composición de sus pastas, ambas proceden de la Bética. Un cuello presenta restos de resina adherida en la parte interna y externa. El contenido vinario de ellas está atestiguado por los *tituli picti* del pecio de Port Vendres II: *defrutum*, vino dulce obtenido por la reducción del mosto por calor⁵.

La presencia de ánforas H-70 en Benicarló, y en un número superior a lo habitual en este tipo de yacimiento, indica los restos de un pecio, del que ya dimos noticias hace tiempo, por lo que los dos ejemplares de cuello de ánforas H-70 encontrados, pueden formar parte del cargamento, totalmente desmantelado.

La noticia de este tipo de hallazgos, forma parte de un documento puntual sobre las estructuras de comercio marítimo romano a mediados del siglo I d.C. al mismo tiempo que corrobora la ruta hacia el Limes Germano de una serie de productos Béticos (vino, aceite) desde inicios del siglo I de la Era.

Anforas de salazones y salsas de pescado: Dr. 7-11, Pelichet-46 y Almagro-51 (Fig. 3, 3 y 5; Fig. 4, 1)

El primer grupo incluye una serie de ánforas de forma ovoide con un origen hispano, fabricadas probablemente en diferentes lugares con variaciones tipológi-

4. C. BORRAS, *Avance de las excavaciones en la villa romana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 13, págs. 379-398. Castellón, 1987-88.

5. D. COLLS ET AL. *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude*, en *Archaeonautica* 1. Paris, 1977.

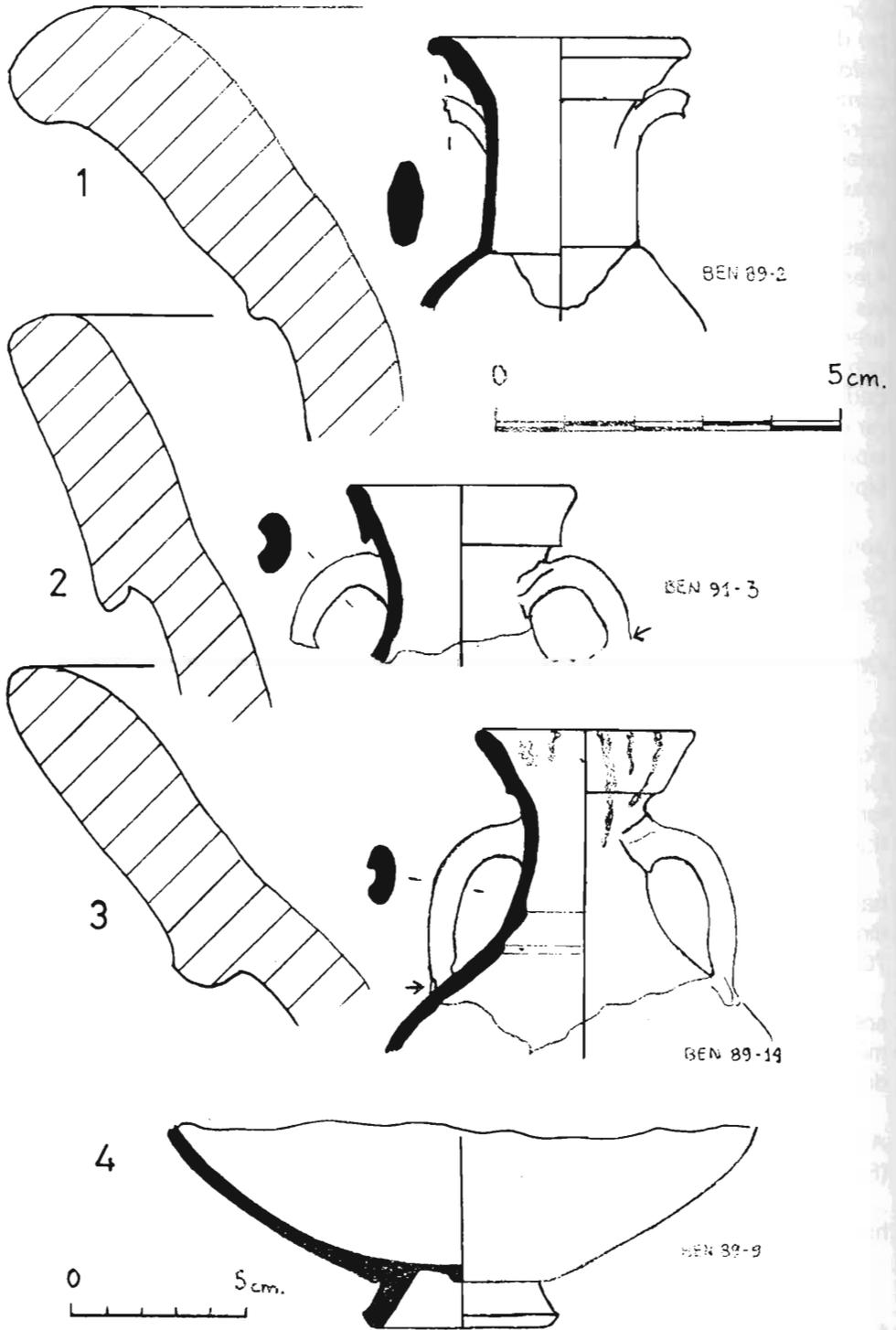


Fig. 4. 1. Anfora Dr. 7-11; 2-3. Anforas Haltern-70; 4. Cuenco ibérico.

cas, desde finales del siglo I a.C. hasta el siglo siguiente. Sin embargo, tenemos paralelos para el cuello de ánfora de la figura 4-2, asimilable a esta forma Dr. 7-11, de labio ligeramente moldurado y asas pequeñas, fuertemente acanaladas y curvas, procedente del pecio de Moro Boti (Cabrera)⁶ fechado en el primer cuarto de siglo I d.C. y procedente de la Bética.

A finales del siglo I d.C. e inicios del siglo siguiente, hacen aparición en los mercados romanos otro tipo de envase: Pelichet-46, que llega distribuida incluso al norte de Africa y este del Mediterráneo. Al igual que parte de las ánforas Dr. 7-11, su centro de producción parece ser la Bética y costa sur de Hispania, con centro en la región de Cádiz. La aparición en aguas de Benicarló, es escasa, al igual que en el resto de la costa castellanense, muy al contrario de lo que sucedía con anterioridad con las ánforas Dr. 7-11.

Con la aparición de los tipos Beltrán II-B y otras formas habituales en nuestras costas, queda incierto el tipo de ánfora utilizada para el envase de salsas y salazones, producción muy abundante en los siglos III-IV d.C. Muchos autores indican la utilización de ánforas Almagro 51 para transportar este producto dentro de las factorías de salazones del sur de Portugal e Hispania. Juntamente con estas formas, también se ha recogido un pivote de ánfora del tipo Beltrán II-B y restos del tipo Dr. 7-11 muy rodados, lo que aumenta el porcentaje de llegada de salazones béticos. Sin embargo, uno de los fragmentos conservaba restos bituminosos en la pared interna, acumulados en el pivote, lo que podría indicar un uso diferente al del resto de este tipo de envases.

Anforas Africanas (Fig. 3, 4 y 6)

Dentro de las series de ánforas fabricadas en el norte de Africa, aparecen en aguas de Benicarló dos ejemplares correspondientes al tipo Africana IA o "Pequeña" y Africana II "Grande". El origen de ambas se ubica en la región central de Túnez, referenciado por algunos ejemplares estampillados conocidos, procedentes de otros yacimientos, aludiendo a Leptis Minor, Hadrumantum y hornos cercanos a Cartago. Su difusión hacia los mercados de Roma y Ostia, este del Mediterráneo y Gran Bretaña, está constatado por los numerosos hallazgos a lo largo de todas las costas mediterráneas y en yacimientos de esta época, en algunos de los cuales comienzan a aparecer a finales del siglo II d.C., siendo el momento de mayor exportación durante los siglos siguientes (III-IV d.C.).

En cuanto a su contenido, está constatado el aceite para la forma Africana IA, quedando incierto el contenido para la forma Africana II (aceite de oliva o salsas de pescado).

Otras formas cerámicas

Juntamente con los restos de ánforas recuperados, aparecieron una serie de otros restos cerámicos de formas diversas y pertenecientes a épocas diferentes. Todos ellos, se encuentran muy deteriorados, por lo que solamente presentamos aquellos de posible adscripción cronológica o tipológica.

Un cuenco ibérico, sin el borde (Fig. 4, 2) de pie alto, típico de los yacimientos ibéricos tardíos (siglo II-I a.C.) que, al carecer del labio, no podemos establecer mayores comparaciones.

6. C. VENY, *Nuevos materiales de Moro Boti*, en *Trabajos de Prehistoria* 36, págs. 465-479. Madrid, 1979.

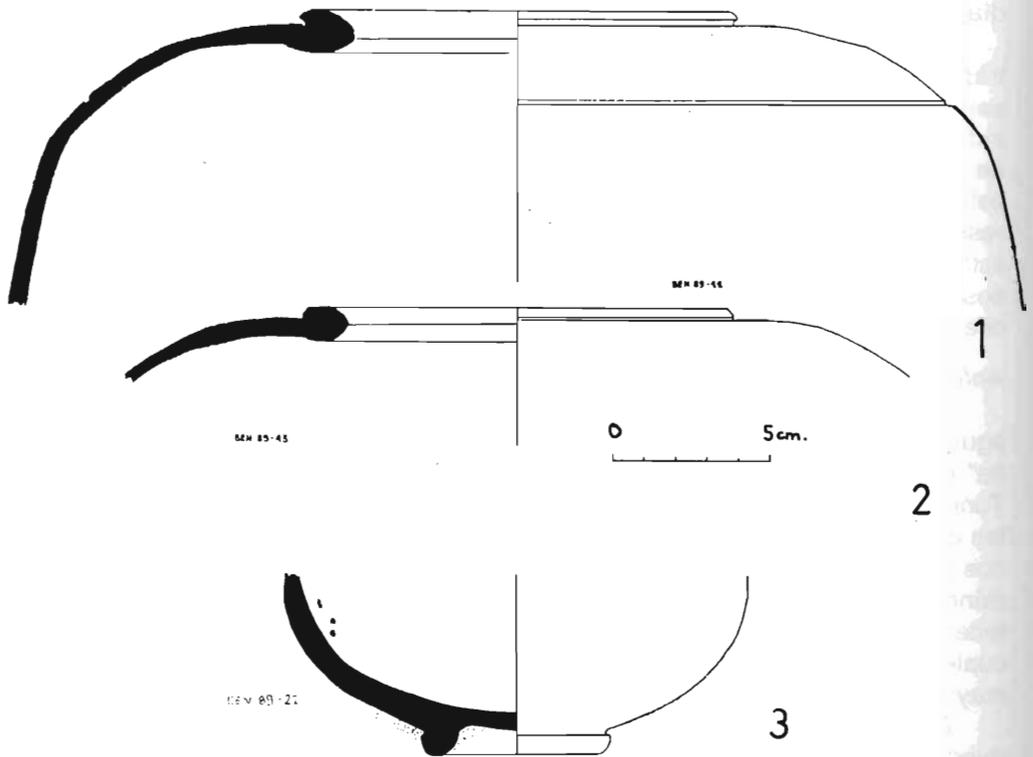


Fig. 5. 1-2. Anforas ibéricas Mañá B-3; 3. Escudilla barnizada siglo XV.

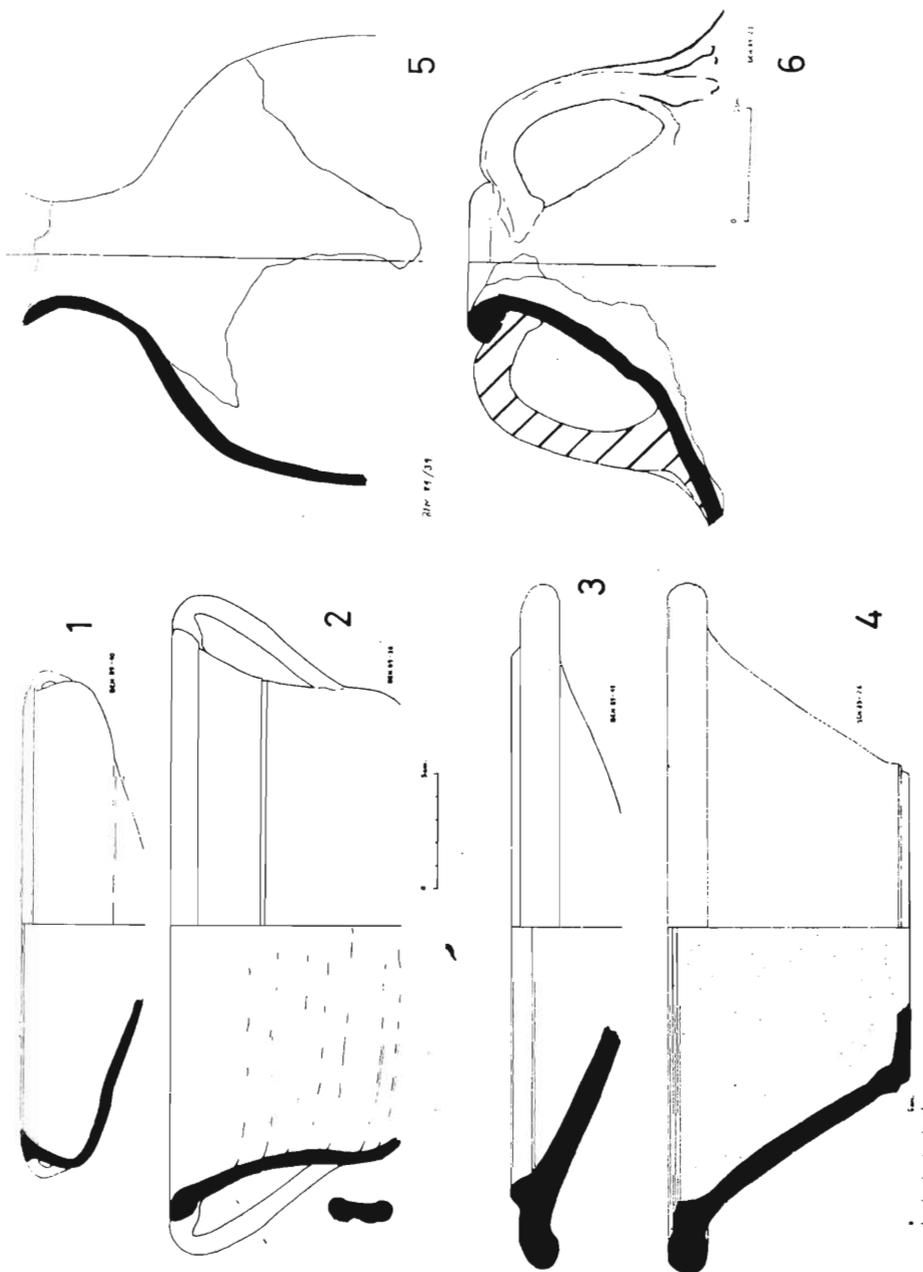


Fig. 6. 1-2-4. Cazuelas y lebrillo modernos; 3. Mortero romano; 5. Botella cerámica; 6. Anfora Almagro-51.

Dentro de la época romana, podrían adscribirse los restos de un mortero (Fig. 6, 3) de labio colgante, muy abundante en los siglos I-II d.C., los cuales son objeto de comercio y forman parte de cargamentos heterogéneos llegados por mar. En este sentido, cabe mencionar los hallazgos de morteros en cargamentos de pecios estudiados en el Mediterráneo, teniendo un claro ejemplo en las aguas de Almazora⁷.

Las otras piezas, pertenecen a formas de "cocina": cazuelas, ollas, lebrillos y una posible botella, de época incierta, ya que son formas comunes en uso durante largo tiempo. Mención aparte merece el cuenco de la fig. 5, 3, que conserva un pequeño resto de barniz blanco, al exterior, y azul cobalto, en el interior, pudiendo corresponder, por tanto a una escudilla muy abundantes en nuestras comarcas durante el siglo XV.

Objetos metálicos

En primer lugar, presentamos un cepo de ancla romana, que pertenece al de "tipo fijo", y que, al carecer de otros datos, solamente le podemos dar una adscripción romana, dentro de toda su amplia cronología. Las dimensiones del cepo (58 cms.), señalan que el ancla no sería de los tipos mayores, pudiendo corresponder a una de las muchas anclas auxiliares de una nave grande, e incluso a una embarcación de menores dimensiones, propias de las que efectuaban la navegación de cabotaje en época romana.

El objetivo principal de esta prospección, que fue la constatación de un área de desembarco, se vio completada, por el hallazgo de una serie de cascos o yelmos encontrados con posterioridad, formando una gran concreción férrica, en donde se ven claramente encastrados unos dentro de otros, una cantidad indeterminada de estos yelmos.

La muestra obtenida de este conglomerado, indica que tienen una nervatura central en la parte superior, sin que por el momento, podamos ofrecer más datos, por estar en proceso de restauración. Sin embargo, se pueden desprender algunas afirmaciones:

– Se trata de un cargamento, llegado por mar, contenido dentro de una forma cuadrangular (¿cajón?), en donde irían encastrados dichos yelmos.

– Se constata la acción del calor sobre ellos, ya que una pequeña muestra, indicó que se habían fundido parte de la paredes de los cascos, con los otros que estaban en contacto directo (¿incendio?).

– La existencia de una tela gruesa, similar a la "tela de saco" o arpillera entre la parte interna de cada uno de los yelmos y restos de lo que pudiera ser piel o cuero, podría indicar un revestimiento interno para su mejor sujeción sobre el cráneo.

– Juntamente con estos ejemplares de hierro, existen otros de bronce, ya publicados con anterioridad⁸ y restos de la parte frontal de otro ejemplar (Fig. 7)

7. J.E. RAMOS, ET AL., *El yacimiento arqueológico submarino de Ben-Afeli. Estudio de los materiales (Almazora, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 10, págs. 121-158. Castellón, 1984.

8. A. OLIVER, *Tres yelmos tipo "Montefortino" hallados en Benicarló (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 13, págs. 205-212. Castellón, 1987-88.

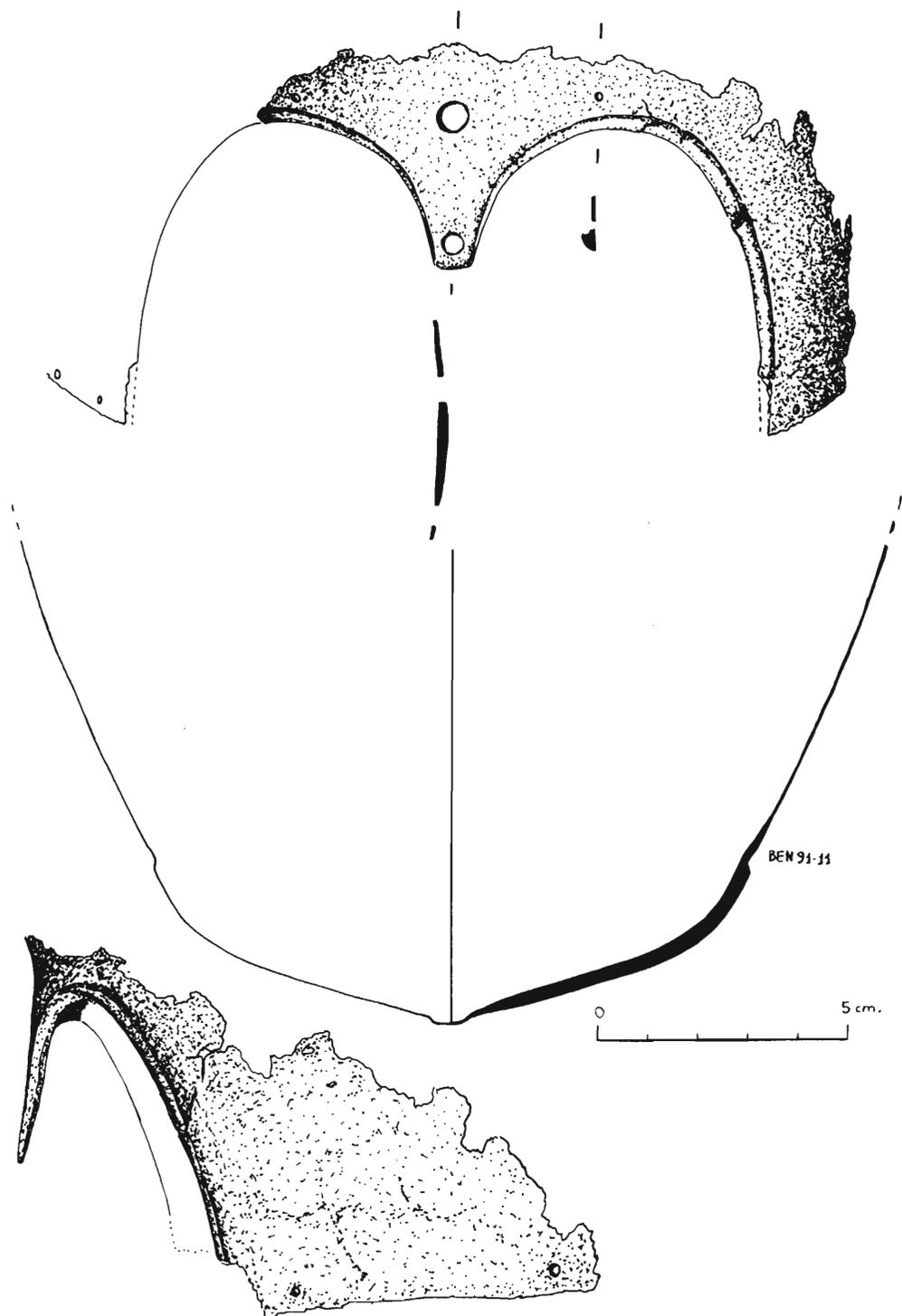


Fig. 7. Fragmento frontal de un yelmo de bronce posiblemente romano.

La presencia de estos yelmos en aguas de Benicarló, y de los restos de ánforas, podrían indicar un cargamento heterogéneo de un pecio ya desmantelado, pero queda la incógnita, de conocer el destinatario de dicha mercancía o de si estuvieran relacionados con la batalla naval del Ebro. La presencia de otros tres yelmos de tipo "Montefortino" y fechados entre finales del siglo III e inicios del siglo I a.C., aportan un dato para la datación de nuestros hallazgos, ya que creemos más que probable, que todos ellos fueran parte del mismo cargamento, aún cuando existieran ejemplares más antiguos y de procedencias diversas, hipótesis, que por el momento, y a la espera de los resultados finales del proceso de restauración, queda por verificar.

CONSIDERACIONES FINALES

Las Piedras de La Barbada, son parte de una formación geológica que transcurre paralela a la costa, hecha por una consolidación de chinias, cantos y pequeñas conchas marinas muy endurecidas. Esta aglomeración o "barra", está delimitada entre la desembocadura del Barranco de *Surrach* o de *Aigua Oliva* hasta un poco más al sur del Barranco de *Pulpís*, en donde comienza la zona de marjales. Por otra parte, dicha barra, dista de la actual costa unos 300 metros, definida por la cota de profundidad de los 6 metros, en donde alternan formaciones más abruptas con otras lisas y ocupando una anchura de 40 a 50 metros en esta época del año.

A lo largo de esta alineación, se localizan tres áreas coincidentes con las desembocaduras de los barrancos de: *Aigua Oliva* (al norte), río *Seco* o rambla de Cervera y barranco de *Pulpís* (al sur), separados el primero del último 5 km. por la costa, y entre 300 y 500 m. de la actual línea marítima, por lo que se trataría de una antigua playa que ya estaría sumergida en época histórica, y utilizada por la navegación de cabotaje como área de fondeo, en donde las embarcaciones podían anclar, tal y como lo demuestra el hallazgo del cepo de ancla.

Del estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las distintas etapas, se desprenden las siguientes conclusiones:

- La desembocadura del río Seco, al igual que las otras dos mencionadas anteriormente, son áreas utilizadas como fondeo, desembarcando productos envasados en ánforas durante los siglos III-I a.C. y I-III d.C. Los primeros tiempos, con vinos itálicos (ánforas Dr. 1, Lamb. 2) y ánforas ibéricas (Mañá B-3) cuyo contenido, cabe dentro de la teoría del transporte de cereales por mar, dentro de las poblaciones ibéricas litorales. Y posteriormente, con la llegada de salazones (Dr. 7-11, Beltrán II-B y Pelichet-46) y de vinos Tarraconenses (Dr. 2-4), Béticos (Haltern-70), etc...

- Estos productos, iban destinados a una serie de asentamientos ibéricos situados a lo largo del río: la Tossa, la Picossa, con una cronología desde el siglo VI-V a.C., seguida de una época en que parece que no se habita, y un nuevo resurgir en los siglos II a.C. (caso de la Tossa) y siglo I a.C. para la Picossa, decayendo finalmente, con las Guerras Sertorianas.

Remontando el Río, aparece Más d'Aragó (Cervera del Maestrat) en donde existe una serie de hornos con producción de ánforas y una cronología semejante a las anteriores, comenzando el resurgir de la *villa* a partir de las citadas Guerras Sertorianas hasta bien entrado el siglo IV d.C. Por último, antes de empalmar con

la Vía Augusta, pasa por la *Font de La Salut*. Y en la unión con la Vía Augusta, en Traiguera, está vigilada por una torre o puesto de vigía ibérico que une con la ciudad de *Intibilis* (La Jana).

– Los productos que llegan al área de desembarco, son los habituales: vino itálico en época ibérica, y en época romano-imperial. Salazones y conservas de pescado béticos y africanos, al igual que otros productos del norte de África que pueden datarse hasta el siglo IV d.C.⁹.

– Posteriormente a esta etapa, los materiales recuperados pertenecen a formas cerámicas comunes durante las épocas medieval y moderna, correspondientes a cántaros, lebrillos, cazuelas... que bien podrían formar parte del utillaje de "a bordo" y no fueran objeto de comercio.

– La presencia de abundantes restos de ánforas ibéricas del tipo Mañá B-3, pudiera estar relacionado con la exportación de grano que, al parecer, era envasado en estos recipientes, a cambio o en pago de otros productos recibidos, por ejemplo vino.

– Por último, el hallazgo de una serie de cascos de hierro y de otros similares de bronce, creemos que correspondería a un naufragio de fecha incierta (siglos II-I aC.), primero, por la forma de dicho "conglomerado" que hace suponer, que estaban contenidos en un recipiente (¿cajón?) ya desaparecido (150 x 50 x 50 cms.) y segundo, por la presencia de abundantes clavos largos mencionados por su descubridor, hoy ya desaparecidos, y que corresponderían a la sujeción de las partes del maderamen del barco.

INVENTARIO

- BEN 89-1 Cepo de ancla de plomo, del tipo de "cepo fijo", de tipología romana, y vástago central de plomo. 58 cms. largo y cajetín de 10 x 8 cms. (Fig. 2, 5).
- BEN 89-2 Cuello de ánfora romana, tipo Dr. 7-11 con arranque de asas. Pasta de color naranja oscuro, desgrasante escaso, depurado, de arenas de colores molidas, destacan partículas negras ¿esquisto? (Fig. 4, 1)
- BEN 89-3 Cuello de ánfora romana con arranque de asa tipo Dr. 1, muy desgastada. Pasta de color naranja con abundante desgrasante fino de partículas negras.
- BEN 89-4 Fragmento de cuello de ánfora romana del tipo Dr. 7-11, muy desgastada. Pasta de color ocre claro, porosa y depurada, no se aprecia el desgrasante.
- BEN 89-5 Carena de ánfora romana con arranque de las asas del tipo Dr. 2-4, muy rodada. Pasta naranja, compacta y escaso desgrasante.
- BEN 89-6 Cuello sin labio, de ánfora romana, con el arranque de las asas, del tipo Dr. 2-4. Pasta de color naranja, desgrasante abundante grueso de arenas molidas y cuarzo blanco y gris. Restos bituminosos e interior (Fig. 2,6).
- BEN 89-7 Fragmento del cuerpo de un ánfora romana del tipo Dr.-1 "itálica".
- BEN 89-8 Pivote de ánfora romana del tipo Dr.1 porosa y abundante desgrasante de arenas molidas.
- BEN 89-9 Cuenco cerámico de tipología ibérica. Carece del borde, pie alto anular. Pasta de color naranja claro, desgrasante muy fino con abundantes destellos micáceos en superficie (Fig. 4, 4).
- BEN 89-10 Fragmento lateral de cuerpo de ánfora romana del tipo Dr. 1, muy rodado.

9. Numerosos restos anfóricos han sido recopilados en el estudio reciente de J.E. RAMOS, *El yacimiento arqueológico submarino de las Rocas de la Barbada en Benicarló*, en 2as. Jornadas sobre Arte y tradiciones en el Maestrazgo, Alcocebre (Alcalá de Chivert), Mayo, 1989. Centre d'Estudis del Maestrat. Benicarló, 1992.

- BEN 89-11 Fragmento lateral de cuerpo de ánfora romana con arranque de asa, tipo Dr. 7-11. Pasta de color naranja, con escaso desgrasante fino. Desgastado por acción marina.
- BEN 89-12 Labio de ánfora romana del tipo Dr. 2-4. Pasta de color naranja, porosa con abundante desgrasante fino de arenas de colores (Fig. 2, 4).
- BEN 89-13 Cuello de ánfora romana con asas y sin borde, muy rodado y deteriorado, del tipo Dr. 7-11.
- BEN 89-14 Cuello de ánfora romana del tipo Haltern-70 Pasta gris en núcleo y beige al exterior, desgrasante muy abundante y fino de arenas molidas y grueso de partículas calcáreas y cuarcitas, algunos destellos en superficie. Restos bituminosos en interior y en la parte externa del labio (Fig. 4, 3).
- BEN 89-15 Pivote de ánfora romana del tipo Dr. 7-11, con restos bituminosos en el interior, muy rodada.
- BEN 89-16 Base plana con parte del cuerpo correspondiente a un cántaro de tipología indeterminada. Pasta naranja con desgrasante escaso.
- BEN 89-17 Fragmento lateral de ánfora romana del tipo Dr. 1. Pasta naranja y abundante desgrasante fino de puntitos negros, muy rodada.
- BEN 89-18 Fragmento lateral de labio de ánfora romana del tipo Dr. 1. Pasta naranja y abundante de desgrasante de arenas negras, muy rodado.
- BEN 89-19 Fragmento de cuello de ánfora romana del tipo Dr. 1. Pasta naranja con desgrasante abundante de arenas negras y algún nódulo de arcilla cocida; diámetro 4 mm., restos bituminosos en el interior.
- BEN 89-20 Fragmento lateral de ánfora romana del tipo Pelichet-46. Pasta de color naranja oscura-amarillenta, compacta, con desgrasante escaso y fino de arenas y algún nódulo de arcilla cocida; diámetro 3 mm. (Fig. 3,5).
- BEN 89-21 Fragmento de labio de una vasija con parte de un asa de tipología incierta ya que se encuentra muy rodado y deteriorado.
- BEN 89-22 Cuenco cerámico, sin borde, de base anular y pie bajo. Pasta de color rosado y porosa, muy depurada; restos de vedrío en el exterior de color blanco y en el interior de color azul cobalto (Fig. 5, 3).
- BEN 89-23 Mitad lateral de cuello de ánfora romana del tipo Pascual-1. Pasta de color anaranjada y compacta, desgrasante no se aprecia (Fig. 3, 1).
- BEN 89-24 Pivote de ánfora romana del tipo Dr.1. Pasta de color rojizo y poroso, con desgrasante abundante de arenas molidas de colores.
- BEN 89-25 Pivote de ánfora romana del tipo Beltrán II-B. rematado en botón. Arcilla de color ocre muy depurada y desgrasante escaso de arenas molidas.
- BEN 89-26 Fragmento lateral de lebrillo de base plana y borde plano ligeramente redondeado. Arcilla de color naranja, muy fina y depurada y restos de vedrío muy deteriorado en su cara interna (Fig. 6, 4).
- BEN 89-27 Fragmento lateral de cuello con arranque de asa de un jarro o cántaro indeterminado. Pasta gris en el núcleo y naranja oscuro al exterior, muy compacta y depurada, con escaso desgrasante fino y algún nódulo de arcilla cocida.
- BEN 89-28 Asa de ánfora de tipología púnica, muy rodada y desgastada.
- BEN 89-29 Asa de ánfora romana del tipo Almagro-51. Arcilla de color marrón y abundante desgrasante de arenas gruesas de colores (Fig. 6, 6).
- BEN 89-30 Fragmento lateral de cazuela vidriada y pequeña asa (Fig. 6, 2).
- BEN 89-31 Carena de ánfora romana del tipo Dr. 2-4, Arcilla naranja, compacta y desgrasante escaso apenas visible. Muy rodada.
- BEN 89-32 Carena de ánfora romana del tipo Dr. 2-4, semejante a la anterior.
- BEN 89-33 Cuello de ánfora romana con arranque de asas del tipo Dr. 2-4. Arcilla de color naranja y compacta, desgrasante abundante y fino de arenas de colores, restos bituminosos en interior.
- BEN 89-34 Cuello de ánfora romana con arranque de asas del tipo Dr.1. Arcilla de color naranja, porosa y desgrasante escaso y fino de arenas. Muy rodado.
- BEN 89-35 Labio de ánfora romana del tipo Dr. 2-4, muy similar al nº 12.
- BEN 89-36 Fragmento de carena de ánfora romana del tipo Dr. 2-4, muy rodada.
- BEN 89-37 Mitad superior de pequeña ánfora de tipología incierta, próxima al tipo Almagro 51-C, de arcilla de color ocre claro con abundante desgrasante de arenas finas de colores y algunas piedrecitas diámetro 3 mm. (Fig. 3, 3).
- BEN 89-38 Carena de ánfora romana del tipo Dr. 2-4 muy rodada y desgastada.

- BEN 89-39 Fragmento de botella cerámica perteneciente a la panza y gollete, de arcilla color marrón, compacta y depurada con abundantes nódulos férricos (Fig. 6, 5).
- BEN 89-40 Fragmento lateral de cazuela de cocina con un asa. Arcilla de color naranja, porosa y desgrasante abundante, fino y grueso de arenas; restos de barniz melado-verdoso en interior y exterior hasta la carena (Fig. 6, 1).
- BEN 89-41 Fragmento de cuello de ánfora romana del tipo Dr. 7-11, muy rodada y gastada.
- BEN 89-42 Fragmento lateral de pequeña ánfora con una asa del tipo "Africana II" muy rodada.
- BEN 89-43 Fragmento de ánfora ibérica correspondiente al hombro. Arcilla de color gris en núcleo y amarillento al exterior, compacta y depurada (Fig. 5,2).
- BEN 89-44 Labio de ánfora ibérica con parte del cuerpo, de idéntica tipología que la anterior y de características similares (Fig. 5, 1).
- BEN 89-45 Fragmento lateral de mortero romano de arcilla de color anaranjada y abundante desgrasante muy grueso de cuarcitas y nódulos férricos y arcilla cocida (Fig. 6, 3).
- BEN 91-1 Cuello de ánfora romana con asas del tipo "greco-italica". Arcilla de color naranja y desgrasante abundante fino de color negro. Restos bituminosos en interior (Fig. 3, 2).
- BEN 91-2 Cuello de ánfora romana del tipo Africana IA. Arcilla de color naranja en núcleo y abundante desgrasante muy fino de puntitos blancos (Fig. 3, 4).
- BEN 91-3 Cuello de ánfora romana con parte de un asa del tipo Halter-70. Arcilla de color gris claro en núcleo y abundante desgrasante de cuarcitas, arenas de colores molidas y partículas micáceas (Fig. 4, 2).
- BEN 91-4 Fragmento de cuello de ánfora romana con arranque de un asa del tipo Dr. 1-C. Arcilla de color rojiza con abundante desgrasante molido muy fino de arenas de colores (Fig. 2, 3).
- BEN 91-5 Cuello de ánfora romana con arranque de las asas del tipo «greco-italico». Arcilla de color gris en núcleo y abundante desgrasante muy fino de arenas negras y cuarcitas, destellos en superficie. Restos bituminosos en el interior (Fig. 2, 1).
- BEN 91-6 Cuello de ánfora romana con arranque de las asas tipo "greco-italico". Arcilla de color ocre claro y abundante desgrasante de arenas molidas negras y grises, destellos micáceos en superficie y restos bituminosos en el interior (Fig. 2, 2).
- BENI 91-7 Fragmento de labio de ánfora romana del tipo "Africana". Arcilla de color rojo vinoso en núcleo y anaranjado al exterior, desgrasante abundante y depurado de arenas molidas (Fig. 3, 6).
- BEN 91-8 Asa de ánforas romana del tipo "Africano" de la misma tipología que la anterior y de idénticas características (pertenece a un ánfora igual o a la misma pieza). (Fig. 3, 6).
- BENI 91-9 Conglomerado férrico de aproximadamente 1,50 x 50 x 50 cms. conteniendo un número indeterminado de yelmos romanos de nervatura central y cubrenucas, deteriorados por oxidación y en proceso de restauración.
- BEN 91-10 Borde con asa y pico vertedor de una jarra. Arcilla de color naranja y desgrasante escaso, con algún pequeño nódulo de arcilla cocida. Superficies vidriadas en color melado.
- BEN 91-11 Fragmento frontal de un casco de bronce correspondiente a las órbitas oculares y parte del temporal izquierdo. En la parte central de la frente presenta dos orificios, uno sobre el otro a la altura del arranque de la nariz, de un diámetro de 5 mm. y 4 mm. respectivamente. Sobre los arcos oculares presentan igualmente un pequeño orificio de un diámetro de 2 mm. En la región temporal aparecen dos pequeños orificios. Tanto los primeros, como éstos pertenecen a la unión con otras piezas protectoras de nariz y mentón. El reborde ocular aparece rematado, doblando la misma lámina de bronce hacia afuera. (Fig. 7).